No hemos visto en ninguna parte el motivo que haya existido para el retiro de don Ricardo Fernández Guardia, varón ilustre en la familia centroamericana; es posible que los achaques consiguientes de sus ochenta años, le hayan apartado de un existir activo. Don Ricardo ha sido un gran trabajador toda su vida y, cuando se citen los nombres dignos de Costa Rica, el suyo aparecerá entre los de primera línea. Como decimos, al señor Fernández Guardia ha entrado a sustituirlo el General Volio.

En su nuevo cargo el General Volio parece estar conforme. Se traduce por las frases que consigna en sus "Palabras explicativas" de la primera página del texto.

Estas palabras, con su dejo de amargura, las recogemos y repetimos, como una expresión de nuestra parte, de puro reconocimiento, al doctor Calderón Guardia; bien ha hecho en abrir las puertas al General Volio, las puertas de su Gobierno, en donde entra tan distinguido varón, que lleva en su cuerpo las huellas de las balas que le hirieron en sus luchas por la libertad y ahora corre por su sangre el virus de la malaria, cogido en sus luchas por el trabajo. A la distancia, nos alegramos que el General Volio haga una parada en el torrente de su vida.—(De **La Prensa Libre,** lunes 5 de agosto de 1940.

ENTUSIASMOS DE COSTA RICA.—BOLETIN DE LOS ARCHIVOS

Catolicismo y creación de la Sociedad de Geografía e Historia

Entre las muchas innovaciones que está llevando a cabo el nuevo Gobierno de Costa Rica, presidido por el doctor Rafael A. Calderón Guardia, figura un impulso decidido a las estudios históricos, que en todas partes de América han sido elevados a mayor categoría en los últimos tiempos.

Por de pronto, uno de sus primeros pasos fué el de dar orientación más amplia y por lo visto más apoyo al Boletín de los Archivos Nacionales de Costa Rica, publicación que se hallaba a cargo del ilustre literato e historiador Ricardo Fernández Guardia y pasó a las manos inquietas del General Jorge Volio, quien, en los dos números aparecibidos bajo su dirección, ha demostrado gran ímpetu y el mejor deseo de colocarla en pie de igualdad con las que hoy tienen la supremacía en su clase en nuestro continente.

El último número que acabamos de recibir, correspondiente a julio y agosto, trae nuevas secciones, fuera de las obligadas de asuntos puramente históricos, como páginas de literatura, estudios políticos y una interesante nota de historia eclesiástica de Costa Rica, dedicada a recoger los documentos concernientes al santuario de Nuestra Señora de los Angeles, en 1940.

Costa Rica es un país muy católico, y tiene por patrona, nada menos que oficial, a dicha virgen; su veneración es grandísima; el santuario en que se le rinde culto, en Cartago, está lleno de joyas y reliquias de valor. No ha mucho, en abril de este mismo año, el arzobispo titular de Soterópolis, Monseñor Claudio Volio y Jiménez, fué nombrado por la Santidad de Pío XII, prelado de esa basílica, y al tomar posesión de su alto cargo, se celebraron fiestas y ceremonias de gran pompa y significación, con asistencia del Presidente de la República, personajes del mundo político, dignidades eclesiásticas, etcétera. El señor Calderón Guardia pronunció breve y sustancioso discurso, en un almuerzo que tuvo efecto el 2 de agosto, recordando que van a cumplirse 116 años desde que se promulgó el decreto que otorgó el glorioso título de patrona a la Virgen de los Angeles y que "desde entonces, para felicidad de los costarricenses, hemos venido cobijándonos con el manto de la Virgen, morena como nuestra pujante raza autóctona; desde entonces hemos venido luchando por mantener nuestra paz, en este pequeño país, que es, sin embargo, una de las más grandes democracias del mundo". El Congreso aprobó una moción del Ministerio de Hacienda para conceder a Monseñor Volio cierta asignación para que "pueda vivir y mantener la alta investidura con que ha sido honrado por el Santo Padre"; entre los firmantes de la Comisión de Culto, aparece el nombre de Julio Acosta, ex-Presidente de la República. Nos detenemos en estos detalles para señalar el fervor católico de que están dando prueba acendrada los costarricenses, como una curiosa constatación.

Monseñor Volio y Jiménez, se expresa en una nota biográfica, nació "en la señorial casa de los Volio Llorente y de los Jiménez Oreamuno, y heredó de sus esclarecidos progenitores la aristocracia, dos veces grande, de la sangre y del talento. Estudió en Bélgica, Francia e Italia. Se ordenó en la catedral primada de Malinas, el 18 de diciembre de 1898; fué Obispo de Santa Rosa de Copán, en Honduras; es orador notable y filántropo ardiente, y ahora ha dado una muestra de verdadera aristocracia espiritual: al tomar su nuevo cargo, hizo levantar un inventario completo, minucioso, de todos los bienes del santuario, comprendidos hasta los más insignificantes adornos y enseres. Este inventario se publica íntegro en varias páginas del Boletín, y servirá, indudablemente, como precioso documento histórico andando los tiempos. Además, para nosotros, indica lo que acá tantas veces hemos pedido: una necesidad patente de orden, de probidad y celo, que antes que molestar, enaltecería y beneficiaría a nuestros párrocos ,evitando que la malicia—pero también dolorosas experiencias de algunos casos—atribuyan a su descuido y, lo que es peor, a negocios ilícitos, la pérdida de reliquias históricas y artísticas, que todavía conservan en gran cantidad nuestros templos en toda la república: el inventario completo y detallado hasta la minucia, sería de utilidad grandísima e impediría destrozos y mermas lamentables, situaciones torpes, etcétera.

Otro importante paso de la administración del doctor Calderón Guardia consiste en crear la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, por decreto del 10 de julio. Esa entidad, análoga a la nuestra, tendrá, sin embargo, carácter oficial, siendo su Presidente nato, ex-oficio, el Ministro de Educación Pública, con un Director nombrado por éste, y una Junta. Además, de sus naturales labores de investigación histórica y geográfica, se le asigna a la Sociedad la misión de velar por la conservación de los monumentos históricos del país y compilar las leyes y decretos no publicados. El Director devengará quinientos colones como emolumentos, y un mecanógrafo, cien. Para Director ha sido nombrado, con general beneplácito, el señor Fernández Guardia, a quien se reconocen de esta manera los altos merecimientos que ha afirmado en una larga vida consagrada al estudio, a la divulgación, a la producción de bellas piezas literarias, honor de Costa Rica y de Centro América.—(De **"El Imparcial"**, de Guatemala, martes 10 de setiembre de 1940.

CONCIERTO DE ORGANO EN LA CATEDRAL DE SAN JOSE

El domingo 6 de octubre, tuvimos excelso deleite en la audición de 10 obras maestras musicales interpretadas por el eximio "virtuoso" don Alfredo González Hernández, de la Escuela Pontificia de Roma, en el famoso órgano de nuestra Catedral Metropolitana: horas de profundas, fuertes y sublimes emociones: el Ave María de Schubert, quien no admitió letra profana para su obra maestra lírica; la polonesa militar de Chopin, difícil aun en el piano, reveló la maestría del organista; el tremendo cuadro del incendio en "Las campanas de Moscú" (preludio de Rachmaninof), nos llenó de espanto, y los demás trozos nos produjeron las emociones específicas que la Música, "revelación del Espíritu, más alta que la Ciencia y que la Filosofía", según Beethoven, al acompañarse con la emoción religiosa, llevan al hombre, más allá de la muerte, al umbral de la morada del Sér Infinito en que vive el Universo.

Hablamos del preludio de Rachmaninof, porque lo hemos oído, interpretado aunque con otros registros en una vela del Santísimo Sacramento, con una maestría y pulcritud absoluta, por el insigne organista de la Catedral, don Emanuel García, que en verdad no es en nada inferior al maestro, que se nos reveló esta tarde, señor González Hernández.

Este acontecimiento artístico de un público selecto que llenaba las hermosas naves de la Catedral, en el más profundo silencio y recibía la revelación del Espíritu que dice Beethoven, con hondo recogimiento, merece consignarse para la Historia en las páginas de esta Revista, como un grado superior de cultura alcanzado por nuestra sociedad, pues solamente en algunas de las viejas Catedrales de Europa nos ha sido dado asistir antes a una espectáculo igual.—**D. y V.**